

ESTANTES DE HAIKUS HISPANOAMERICANOS

Albert Torés García 2016

En el encuentro de las diferencias, de los crisoles culturales, siempre la historia de la humanidad se enriqueció. La poesía para el Humanismo Solidario debería ser acción, ética palpable y libertad absoluta, fuente de conocimiento, inspiración y creación a partir de la inagotable fuente de la tradición.

Os hablé de la décima prolongada en un poemario titulado justamente *Décimas prolongadas* publicadas en la Editorial Corona del Sur. Ahora os cuento sobre el haiku hispanoamericano, porque esta estructura japonesa merece reformularse, porque tender la mano y tratar de aportar algo original es necesidad humanista. Retoma la brevedad del poema japonés con ritmos de gaita gallega, guitarra española, trompeta francesa y piano universal.

Lo sabéis. La esperanza tiene forma mutante aunque sus preocupaciones radican en la humanidad. La esperanza se fundamenta en lo interdisciplinar, lo ecléctico, lo razonablemente arriesgado, pero cuida su palabra y trata de singularizar su soporte.

RECORRIDO

No nos condena este vacío: sirvan
los mares que nos liberan
de la historia, pues navegando andanzas,

entre la tierra y la negra música
de los búhos, atravieso
tan triste como lúcido tus labios.

Atravieso nuevas calles
de viejas ciudades. En todas leo:
“Glósame amor que la vida nació

de un cantar de sirena, carmín, tesis
y un marinero embriagado.
Pues es futuro, recorrido está.

DESPIERTA

Tenso sopla el viento por la nostalgia
opaca, sed de mal
asevero por hacernos justicia.

Áspero candor, brusco despertar,
para la sepultura,

hay ritmos cardíacos, pausa, veneno.

Mi vida un pensamiento inútil, pienso
ofrecer mis llamadas
a tu sangre. Despierta, he de morir.

Amé más de lo bien visto, probé
sabores desconocidos,
aunque sólo tendré un cerrar de ojos.